

# Rajoy impone "guante blanco" con CiU para preservar un posible pacto

CARMEN MORODO

LA RAZÓN, 11 Febrero 2010

Ni una palabra más alta que otra contra CiU. Por supuesto, ni siquiera al hilo de jugadas tácticas de la formación convergente que pongan esa crítica en bandeja, como la sorprendente oferta de pacto de Estado al Gobierno en materia económica. La instrucción y la estrategia es clara: guante blanco con los convergentes y esquivar la confrontación con ellos. Una de las principales preocupaciones de Mariano Rajoy, si no la más grande, es mimar la relación con CiU y no colocar obstáculos que dificulten el pacto con esta formación en Cataluña y, lo que es más importante, a nivel nacional.

Hasta tal punto esta estrategia es prioritaria que desde Génova se han llegado a dar instrucciones explícitas para que no se atacara a CiU cuando en comparecencias públicas se pidiese una valoración del último «as» que se ha sacado Artur Mas de la manga: la «mano tendida» al presidente en materia económica. En coherencia con ese argumentario, en el ring catalán el enemigo a batir es el PSC, aunque, por supuesto, la dirección popular no sea partidaria en absoluto de que por adelantado se alimente la teoría del acuerdo con CiU.

En Cataluña, PP y CiU son adversarios y comparten un nicho de votantes pese a sus diferencias en relación al modelo de Estado. Por eso en la arena catalana no se ocultarán las diferencias, sin caer en el discurso agresivo y a cara de perro que dificulte arreglos posteriores.

Rajoy se reunió ayer en el Congreso con el portavoz de CiU en la Cámara Baja, Josep Antoni Duran Lleida. Un encuentro con más valor gestual que de contenido, en la medida en que, aun sin resultados concretos, desactivó de manera inmediata la imagen del acercamiento entre socialistas y convergentes. Fuentes de la dirección del PP calificaron la reunión de «contacto habitual con los partidos», y esa misma valoración se escuchó en boca del dirigente catalán.

Éste aprovechó para exponer las razones de su apelación al pacto de Estado, que, a su juicio, debería liderar, eso sí, el presidente del Gobierno, e incluir a empresarios y sindicatos. Rajoy, por su parte, le dejó ver su profundo escepticismo sobre la posibilidad de un mínimo entendimiento con Zapatero. Como ha ocurrido en otras ocasiones en esta Legislatura, el ruido sobre los acuerdos de Estado se quedará en nada, salvo sorpresas de última hora que ningún partido ha incluido en su agenda.

Rajoy está convencido de que Zapatero no cambiará su política económica, que seguirá improvisando y que tampoco quiere acuerdos de Estado. Por tanto, no se prestará al «abrazo del oso», y la dirección del PP descarta que CiU lo haga, pese a sus retóricas invocaciones al acuerdo. «¿Quién se va hacer responsable de las cifras de paro cuando en los próximos meses sigan creciendo?», se preguntaba ayer un alto cargo del PP. Rajoy y Duran no hablaron de moción de censura ni de acción concertada contra el Gobierno ni tampoco de acuerdos en clave catalana.

El presidente del PP no hizo valoraciones públicas de la reunión. Y el dirigente catalán se limitó a subrayar que Zapatero no tiene «reflejos» para liderar un pacto de Estado y Rajoy, por su parte, «tampoco se muestra receptivo».